

EN TORNO A LA “VIA MARITIMA DE AGRIPPA”

Adolfo LEIBAR



Fotografía obtenida desde Bunaundi. En ella se observa el trazado de “la Via Marítima de Agrippa” en el trayecto —sentido ascendente— de proximidades de Epentza, ladera Sur de Larraburu y Elbitxuri; al fondo, San Marcos.

En la búsqueda y localización de algunos lugares para la fijación del recorrido al que nosotros —mi amigo Javier Urkola y yo— bien pudiéramos denominar “un camino de Santiago por la Costa”, nos hicimos con abundante documentación y, entre ella, tuvimos la suerte de topar con esta interesante comunicación, de don Pedro M^a de Soraluze a la Real Academia de la Historia, titulada: “Arqueología romana de Guipúzcoa”, que apareció en el Boletín de dicha Academia del año 1898, Págs. 133/136.

Relata el autor de la misma, de forma minuciosa, cómo trata de dar con “La Vía Marítima de Agrippa”. Y tras diversos recorridos tendentes a hallar la parte terrena correspondiente a este histórico camino del romano Agrippa por los aledaños de Lezo y Fuenterrabía, finalmente, descubre que “la vía” transcurre por Antxo-Rentería-Oiartzun. Pero será mucho mejor dejarle a él que nos lo describa:

La vía marítima de Agrippa

Firmemente creemos el Sr. Marqués de Seoane, el Sr. Arzac y el firmante, que los trozos de calzada romana descubiertos el año pasado a lo largo de la bahía de Pasajes, dominando dicho hermoso seno al pie del monte-fortaleza de San Marcos, y entre la ensenada [hoy pantanos y vega baja] de Ancho y Rentería, son vestigios arqueológicos de la célebre Vía marítima de Agrippa, de la cual, cuando se ocupó el Sr. Gómez de Arteche en extenso informe publicado en ese BOLETIN (tomo I, páginas 334-353) acerca de la obra Los Vascongados, de Rodríguez Ferrer, tan honda sensación causó entre las personas ilustradas de este país, y continúa causando, máxime ante los descubrimientos llevados á cabo por esta Comisión de monumentos. De dicha calzada se ocupó oficialmente la Comisión en sus sesiones del 3 de Marzo y 27 de Septiembre del año pasado, y el firmante estudió el terreno muy detenidamente en 7 y 22 de Marzo y 21 de Abril del mismo.

El jueves 7 de Octubre del ya citado año, y de conformidad con lo acordado en la sesión del 27 de Septiembre [última celebrada desde entonces acá], fué examinada dicha

calzada por los Sres. Añibarro, Marqués de Seoane y el firmante, quien publicó luego un artículo acerca del particular en La Unión Vascongada del 9, intitulado “Historia y Bellas Artes: Arqueología vasco-romana”.

Esta calzada, construída como las de su tiempo, y que se ven en otras comarcas, sigue, según costumbre del Pueblo Rey, posiciones siempre altas y, á poder ser, líneas casi rectas.

Domina, como hemos dicho, la bahía de Pasajes, y parece arrancar desde la ensenada de Ancho el verdadero puerto de dicho golfo interior en otros tiempos, y donde la sonda ha encontrado últimamente hasta 17 m. de fango; dicha calzada, repito, empieza á dibujarse oculta entre las malezas y completamente destrozada cerca de la carretera militar de los fuertes de San Marcos y de Choritoquieta.

El estudio de este trozo de calzada ha sido completado con el que he tenido la buena suerte de explorar el domingo 1.º de Mayo corriente en las cercanías de Oiartzun, sea por el entronque de la Vía marítima de Agrippa con la antigua carretera general de Francia [y que es ésta se ve por los vestigios que aún se notan, el camino romano, que partiendo de Bayona-Irún, pasaba por Oyarzun á Astigarraga, Hernani, Andoain, etc.], sea por detrás de los montes de Choritoquieta y San Marcos.

En el núm. 10 de Abril del presente año, de la Revista Euskal Erria, en mi artículo: El antiguo pescador donostiarra, he tratado acerca de dicho camino romano de Oyarzun, y del cual se ocupó también el Sr. General Gómez de Arteche en su preciosa novela histórica: Un soldado español de veinte siglos, y están conformes en ello, los Sres. Jefes y Oficiales de E.M. de la Comisión del Plano topográfico del campo atrincherado de Oyarzun, muy especialmente, el entonces capitán y hoy comandante del Cuerpo, D. Luis Irlés, á quien tantos y tan importantes datos arqueológicos y sobre vías de comunicaciones de Guipúzcoa, debe esta Junta.

Reciba el Sr. Irlés el testimonio de nuestro reconocimiento.

Dividiré en dos partes el estudio de esta calzada:

Entre Ancho y Rentería: En las muchas exploraciones que en diferentes sentidos, he efectuado todos estos últimos años por los montes de esta costa, principalmente entre las estratégicas líneas del Oria y Bidasoa, sea sólo ó acompañado por mis estimados amigos y compañeros, el Sr. Marqués de Seoane, D. Antonio Arzac, D. Carmelo y D. Bonifacio de Echegaray, etc. (y en 7 de Octubre de 1897, con el Sr. Añibarro por Ancho-Rentería), nunca hemos logrado hasta la fecha, hallar ningún vestigio que trascienda á la época romana en el Jaizquibel, que se extiende de Pasajes á Fuenterrabía.

Había, pues, que buscar y explorar por el valle de Oyarzun, siguiendo las líneas naturales y guiándose por las leyendas ó lecturas que conocíamos.

La Vía marítima de Agrippa, sabido es, que partía desde esta frontera y recorría toda la costa Cantábrica hasta Asturias, y los vestigios hallados entre Pasajes (Ancho), Rentería y Oyarzun y otros que hemos oído ó visto existentes en diferentes puntos de la marina de Guipúzcoa hacia Vizcaya, confirman dicho aserto geográfico-militar-romano.

Repito, pues, que dicha calzada, entre Ancho y Rentería, empieza á dibujarse algo junto a la actual carretera de los fuertes de San Marcos y de Choritoquieta; sube ya muy visible á la histórica meseta de Istilloko-sorua (Prado de las Disputas) al pie de San Marcos y dominando la bahía de Pasajes y el valle de Oyarzun corre entre los caseríos de Basanaga (también de históricos recuerdos) y el de Belaunzar, hacia la vega de Rentería-Póntika. Basanaga, es también conocido por Ernabide.

En unos puntos, se presentan muy bien conservadas las piedras que forman aceras para peatones, y en el centro, los típicos enfajados para el afirmado simétrico y perfecto del piso empedrado.

Los caseros, á esta calzada del todo olvidada hoy, pues el camino de carros va por Belaunzar, la denominan Errebide (contracción de Erregue-bide, el camino del Rey), y también Estrata, sea calzada principal, buena, etc.

Este nombre de Estrata, latino puro, derivado de Strata (camino militar), es en extremo significativo.

Desde Galzada-bide (camino de calzada), caserío extremo, se inicia la bajada á la vega llamada Póntika, en el barrio de la Magdalena de Rentería, y donde, segun la tradición comprobada por la configuración del terreno, así como por toda aquella ribera formada de tierras de aluvi6n, zarpaban á la pesca las lanchas y desembarcaban los buques.

Llamo igualmente muy mucho la atención de la Real Academia acerca de los nombres de Póntika y Galzada-bide, así como, respecto á la hermosa y anchurosa vía, toda muy bien empedrada y con sus correspondientes aceras, y que sube en línea recta desde Póntika á ganar el alto que hemos recorrido.

La Estrata tiene unos 3 m. de ancho y el doble de la hermosa subida de Póntika.

Es igualmente muy digno de anotarse un pequeño puente de piedra sillar y de arco rebajado, y á los costados del cual, se veían hasta hace poco, viejas argollas de hierro, donde, segun tradición popular se amarraban los galeones romanos.

Entre Rentería y Oyarzun: Para poder contemplar estas exploraciones era necesario comprobar hacia donde iba á parar esta típica galzada, no cabiéndonos duda al Marqués de Seoane y al firmante, de que, en vez de dirigirse al Bidasoa por Garinchusqueta, era más que probable que iría a entroncar con la vía principal romana de Oyarzun y cerca de dicho pueblo, pues estudiando bien la configuración y geología del valle por el lado de Rentería, se palpa que aquellas, hoy vegas, constituían entonces un gran brazo de mar.

Era, pues, necesario explorar y estudiar bien las colinas que la pie de los hoy fuertes de San Marcos y de Choritoquieta van extendiéndose entre Rentería y Oyarzun y dominando el río, el camino real y vegas de ambas villas.

Infructuosas fueron al principio todas las investigaciones, pero por fin, el día 20 de Enero pasado, al ocuparme de estos trabajos topográfico-arqueológicos con el malogrado joven, virtuoso é ilustrado sacerdote, D. Miguel Antonio de Iñarra, coadjutor de San Juan de Pasajes (q.e.p.d.), quien acaba de fallecer hace quince días, y á quien también, tantos y tan notables servicios debe la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa; al visitar ambos al Sr. de Zalacain, vicario de las monjas agustinas de Rentería, convento que se alza al principiar la meseta de dichas citadas colinas, nos dijo, tan respetable Sr. Vicario, que recordaba que hace muchos años aun se veían hacia la izquierda del crucero de Zamalbide, unos empedrados existentes en medio de los campos y por sitios apartados.

No cabía duda que era aquello lo que precisamente buscábamos.

Animado el firmante con el recibimiento que le dispensó esa Real Academia en su sesión del 22 de Abril pasado, y guiándose por los consejos de varios ilustres y respetables Académicos, decidió llevar á cabo cuanto antes dicha nueva exploración, y, en efecto, el domingo pasado, 1.º de Mayo corriente, á mi regreso de Barcelona y Madrid y oída la misa de cinco y media en Santa María, salí de esta ciudad á pie y por Pasajes faldeando el Jaizquibel llegué al Santo Cristo de Lezo.

De allí me trasladé al alto donde se ve la derruida ermita ojival de Salvatore, para examinar el terreno, y bajando de allí á la vega, trepé al convento de las agustinas de Rentería.

Un tiempo hermosísimo, pero con sol sofocante, favoreció nuestra expedición.

Desde el convento seguimos durante unos 2 km. el camino vecinal de Zamalbide, que atraviesa la carretera vieja de Francia (Oyarzun á Hernani) y se interna en los montes de Navarra.

Antes de llegar al crucero de Zamalbide, situado al pie de las estribaciones extremo orientales de San Marcos, dejamos dicho camino vecinal y por una vereda subimos á un altito donde se asienta el caserío de Celaycho (el bonito pequeño prado), y desde donde el paisaje es precioso.

Celaycho está á izquierda de Zamalbide. No nos equivocábamos en nuestras presunciones, pues frente á dicho caserío, con dirección de E. á O., nos hallamos con un gran trozo de calzada romana mucho mejor conservada que la de Ancho ó Rentería.

Por la dirección del pueblo de Oyarzun que está á tiro de fusil moderno, por lo recto y rápido de la calzada que sólo presenta curvas en los repliegues del terreno, no cabía duda que dicha vía, era continuación de la de Ancho y que iba á entroncar con la tantas veces citada carretera vieja de Francia.

Así era, en efecto, pues desciende al valle por el caserío Elbichuy, siendo de notar que entre esta finca y la de Laraburu, la calzada está muy bien conservada en unos 300 m.

Por fin, siguiendo una pendiente muy rápida y con variantes de buena conservación ó no, continúa muy deformada para desaparecer todo rastro casi al llegar cerca de la carretera real vieja de Francia, debido al continuo paso de los carros y al aprovechamiento de las piedras por los campesinos.

Desde Celaycho, al extremo de la calzada, hay más de 1 km.

El caserío situado en la carretera, más próximo al arranque de dicha calzada, se llama Pentz y está en las cercanías de Oyarzun.

La vía lleva una anchura de unos 3 m., y es de notar que no la denominan galzada, sino también Estrata-zarra (camino principal viejo).

La hermosa carretera que va de Oyarzun a Hernani y donde tantos trazos que indican construcción romana existen, como su desarrollo, el empedrado á veces del centro, etc., tiene de 6 á 8 m., si no más de ancho.

Por todos estos datos arqueológicos que en un todo concuerdan con los históricos y las opiniones sustentadas por varios ilustres Académicos, creemos el Sr. Marqués de Seoane, D. Antonio Arzac y el firmante, hallarnos ante el principio de la célebre Vía marítima de Agrippa, y grato nos sería si esa Real Academia se dignase ordenar que este verano fuesen reconocidos y comprobados estos humildes trabajos.

San Sebastián, 11 de Mayo de 1898.

A cuanto antecede añadiremos nosotros que a los 100 años justos de esta comunicación y acompañados de José Ant^o. Irigoyen, del caserío Sagarazu, de Oiartzun, caminábamos sobre el trazado de “la vía” en el tramo comprendido entre los caseríos Zelaitxo y Epentzaberrri, el cual se mantiene, es el mismo de “la vía”, según el relato de la comunicación. En cuanto a su pavimento original a que hace mención en el mismo, éste ha desaparecido por la acción de la excavadora y la capa de hormigón empleados para la construcción de una pista rural. En el resto no se observa ningún punto que se corresponda con las características clásicas de simetría y enchachado de las calzadas romanas. Hay, en todo caso, un trozo pavimentado con piedra bastante suelta a la altura de Zelaitxo y, otro más, a la par de Larraburu. Este si podría invitar a sugerir que algunas de las piedras allí colocadas con cierto sentido lineal y teniendo en cuenta que éste era “la vía”, podrían corresponder originariamente a la misma. No obstante —nos aseguró José Ant^o. Irigoyen que los vió— que todavía no hace muchos años se podían contemplar algunos puntos de calzada bien conservados, con un empedrado construido de forma regular y ajustada, distinta a los clásicos gurdibides. Pero, como hemos dicho, todo ello desapareció al construir el camino rural, lo que demuestra una vez más el elevado conocimiento técnico y estratégico de los romanos, que eran unos consumados constructores. Y para insistir en ello diremos que también la antigua carretera a Francia seguía prácticamente la misma ruta. Los vecinos de esta zona le denominan actualmente Erregebidea a la susodicha calzada.

En cuanto a los topónimos que aparecen en la comunicación es interesante constatar que, con alguna que otra variación, todavía se mantienen:

- San Marcos.
- Txoritokieta.
- Istilloko soroa.
- Basonaga, Basanaga (Ernabide) = Basanoaga.
- Belaunzar = Beraun.
- Póntika = Pontika.
- Erregebide.
- Estrata.
- Galzadabide = Galtzaraborda.
- Zamalbide.
- Salbatore.
- Zelaitxo.
- Elbitxuri.
- Larraburu.
- Pentz = Epentza.

Contemplando estos topónimos uno entra en la tentación de especular en orden a darles a algunos de ellos un significado “viario”. Y así citaremos a:

- Erregebide = Camino real.
- Estrata = Camino militar romano.
- Galzadabide = Camino de calzada.
- Zamalbide = Camino de acarreo para acémilas.
- Póntika = Puente.

Y nosotros, de pasada, advertiríamos sobre otra “estra-” que el autor no cita pero que todo renteriano la sitúa en

la subida al cementerio viejo, en Gaztelutxo; es decir, en los alrededores de “la vía”. Si bien será necesario indicar también que “estrata”, actualmente y tanto en Rentería como en Oiartzun denominan, quizás por extensión, a los caminos rurales de uso público, pavimentados con piedras y, generalmente, enmarcados entre muros.

Desde la cita en que Soraluze indica en su comunicación: “Por la dirección del pueblo de Oyarzun que está a tiro de fusil moderno”...; podido desentrañar y deducir, continuaba cruzando la regata de Urdanibar, en Zubizabal (Cuyos restos de la piedra arenisca del puente se hallan amontonados en las proximidades del caserío Epentza, junto a una villa actualmente en construcción) y, ascendiendo por el caserío Mikelintxone, siguiendo próximo y sobre la cantera de Soraburu, por el camino que también denominan “estrata” y no lejos del caserío Estrataburu, pasaba junto a Garmenditxiki y Garmendi, continuando hasta Garbuno (Hoy restaurante Zuberoa) en el barrio de Iturriotz. Aquí “la vía” se dividía en dos, según lo entendemos nosotros: Una ruta cruzaba el río Oiartzun sobre el magnífico puente ¿romano?, de Iturriotz (Hoy desaparecido a consecuencia de la devastadora riada del 23 de Octubre de 1933 y situado en el mismo lugar que el actual) y ascendiendo por Olazar, Makutso, Garaartza y Madalensoro llegaba a Elizalde, para continuar faldeando a Urkabe por Legarra, Seingoborda, Sistiaga y, próximo a Borrokazelaieta (Rememorando aquí la leyenda del famoso Lartaun en su lucha contra los romanos y su memorable grito de ¡Sabeletik!) barrio de Gurutze, Andrea-riaga (Con su legendaria lápida romana) y continuar hacia Irún y de aquí a Bayona, salvando el vado de Behobia.

La otra ruta de “la vía” dejaba Iturriotz y, bordeando al río Oiartzun por su margen izquierda, continuaba aguas arriba hasta el barrio de Altzibar, cruzando aquí el río por el puente de Ugarte (lástima que se haya embreado su calzada sin un previo estudio de la misma). Desde aquí la ruta se dividía nuevamente en dos: Una, continuaba por Fortaleza hacia Ergoien, concluyendo en las minas de Arditurri (Enclave y principal testimonio de la presencia de los romanos en Oiartzun). La otra, ascendía paralela a la regata de Ursoroeta, uniéndose con la que hemos citado anteriormente y que continuaba por Andrea-riaga a Irún.

Y ahora, con la osadía del inexperto en la materia, nos atrevemos a lanzar esta hipótesis: ¿No sería “La vía marítima de Agrippa” en su trayecto Antxo-Rentería-Oiartzun (Minas de Arditurri) una vía —además de la Oiartzun (Minas de Arditurri) Irún— empleada por los romanos para embarcar el mineral que extraían de las minas de Arditurri? Conviene tener en cuenta que los romanos explotaban el plomo de Arditurri y que en euskera llamamos “Beraun” al plomo. Y sabido es que “Beraun” es un clásico topónimo renteriano ubicado precisamente por donde transcurría “la vía”, próximo a Galtzaraborda y sobre la ensenada del puerto de Pasajes. ¿Sería también éste otro lugar empleado por los romanos para el almacenamiento del plomo argentífero que extraían de Arditurri para su posterior embarque? Parece como si “La vía marítima de Agrippa” y los topónimos de su entorno quisieran decirnos algo en este sentido.

Esto es lo que nos ha sugerido la lectura de este importante documento de Soraluze, tan interesante para el conocimiento de los renterianos ya que muestra la estrecha relación habida entre los pertenecidos de la Rentería actual con la vetusta historia, la de los romanos. Lo anterior ya fue prehistoria y también tenemos testimonios interesantes de ella.

Y no queremos cerrar estas líneas sin remarcar que nuestra inspección del terreno en pos de “la vía” abarcó solamente la zona comprendida entre Zelaitxo y el barrio de Iturriotz; falta por tanto la correspondiente a Zelaitxo-Rentería-Antxo, la cual, y a juzgar por el comunicado de Soraluze, proporcionaba testimonios fehacientes sobre “La vía marítima de Agrippa”. ¡Animo!